

# El de los Previsores

Qué gusto de publicar esta fotografía de Emiliete, primero y creo que único banquero alcazareño, los demás que han existido se han hecho en sus oficinas de preparación, pero Emiliete se hizo en la calle, en el trato directo con el suscriptor y su necesidad en la conveniencia de ayudarle a resolver su problema presente y su probable bienestar futuro, dentro de la modestia pueblerina.

Todavía joven aunque ya viudo y recasado, acondroplásico, (corto de brazos y de piernas pero equilibrado de cuerpo), inquieto, muy movible y locuaz.

La derivación natural de Emiliete hubiera debido ser la de picapleitos, por herencia de su padre, y lo fue, y Notario Eclesiástico por sucesión de Benitillo Pérez, el suegro de Juan José Tapia el de la lonja, de la misma inquietud pero no tan menudo, que lo mismo ayudaban a un acto de culto, que lo escrituraban al uso sacristanesco más habitual.

La primera mujer de Emiliete fue una de las tres vistosas sobrinas de la Relojera, que no tuvo hijos, creo que la mayor por el interés que tuvo doña Isabel en que fuera Comadróna como ella, hasta que lo consiguió. Las otras dos sobrinas se casaron, una con Antonio Frasco y otra con Manuel Alberca y las tres murieron jóvenes dejando huérfanos a sus hijos.

Emiliete tomó a su cargo los Previsores del Porvenir al establecerse en Alcázar y los conservó toda su vida —el de los Previsores le decían— trabajando tenazmente hasta morir después de muchos años de ejercicio, pues era muy templado y pareciendo menos que ninguno de los tres cuñados, fue el más eficaz, contribuyendo como nadie dentro de su demarcación a la creación del Banco Popular de los Previsores del Porvenir.

Tan abnegado fue su servicio a esta entidad de ahorro que en los primeros años iba el mismo cobrando por las casas las cuotas mensuales y convenciendo a la gente para que se inscribieran, labor dura en una población pobre y desacostumbrada a estas previsiones pero cuyos resultados están bien a la vista y son ejemplo en Alcázar, aunque se le haya olvidado, de lo que puede una voluntad bien templada.

